

F1331

M58

v. 20



FONDO
FERNANDO DIAZ RAMIREZ

COMPOSICIONES

LEIDAS EN LA QUINTA DISTRIBUCION

DE PREMIOS

DEL LICEO CATÓLICO

DE ESTA CIUDAD.

SEPTIEMBRE DE 1888.

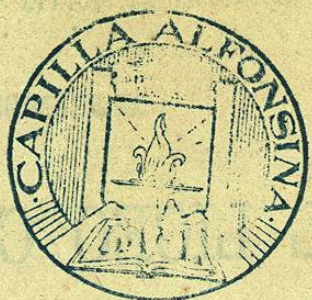


QUERÉTARO.

TIPOGRAFIA DE GONZALEZ Y COMP.
SANTA CLARA NÚMERO 2.

1888.

27 II



FONDO
FERNANDO DIAZ RAMIREZ

DE LA BIBLIOTECA

SEPTIEMBRE DE 1888



QUERETERO
TIPOGRAFIA DE GONZALEZ Y COMP.
CALLE CLAY 18

1888

Illmo Señor:

Señores:

UNA voz dulce y poderosa, tan poderosa, que vivifica el espíritu arrebatándole á su letargo, que lo reanima haciéndole capaz de vencer dificultades insuperables, que lo levanta sobre su propia debilidad y lo dispone y lo apresta para acometer, con docilidad pasmosa, empresas atrevidas, para ejecutar obras gigantes; tan dulce, que su melódico timbre simula el reclamo arrobador de una madre tierna, el acento cariñoso de un amigo querido, llegó hasta el fondo de la obscuridad á donde me he retirado invitándome á dirijiros la palabra en una noche como esta, tan llena de recuerdos que deleitan el alma y bañan el corazon con emociones purísimas de un júbilo inexplicable.

Esa voz, que revistió las formas de una súplica insinuante, vino á ser para mí el mas poderoso de los mandatos, porque la obediencia ni razona, ni se resiste: debe obsequiar sin vacilacion los deseos que bondadosamente se le manifiestan. Héme aquí, Señores, no persuadido de mi competencia, sino obediente á las súplicas de personas que bien pudieran mandarme ¡Con razon me obligan los impulsos de mi corazon y las inspiraciones de mi conciencia!

Descubro aquí un recinto venerando dentro de cuyos muros se ha reunido concurso ilustradísimo, que viene á celebrar los triunfos de ardorosa juventud que se avanza con denuedo por los caminos del saber. Si vuelvo sobre mí, me hallo ocupando una tribuna otras veces honrada por la elocuencia oratoria y conmovida tambien por el sentimiento de la poesia. Esto me confunde.....¿Deberé hablar sin embargo? ¿Obedeceré no obstante que estoy sintiendo mas que nunca todo el peso de mi nulidad y de mi ignorancia? Un auditorio respetable atiende benévolo á mis palabras, por efecto de su bondad y no de mérito alguno mio. Sin duda debo hacerlo.....Señores, perdonadme. ¡Tal vez mi lenguaje rudo turbará el entusiasmo que os anima.....!Acaso la mezquindad de mis conceptos empañará el brillo de esta fiesta! Pero, ya lo veis; he venido impulsado por otro móvil que el de la osadía.

Pues que se trata de juventud, de triunfos y lau-

reles, ante todo, yo debo preguntar: ¿A quién se deben tales triunfos? ¿Habrá podido el joven inexperto en los combates, conquistar sus laureles, sin un auxilio y auxilio poderoso? El poder del hombre es limitado y su accion solo es eficaz por el valor de las enseñanzas que ha recibido de lo alto: su eficiencia en todos los órdenes dista mucho de la absoluta, de la increada, de la que produce y causa sin salir de sí misma. ¡Ah, Señores! Si el Dios Omnipotente, con el imperio de su voz, arrancó al seno de la infecunda nada los seres, por la creacion, comunicó tambien á las creaturas poder para causar ¡Cuán lejos va de la verdad el ocasionalismo! El fuego quema, el agua moja, el aire seca. ¿Y quién lo negará? La planta produce flores y el árbol frutos; el animal engendra y el hombre tambien tiene poder para engendrar y engendra de hecho al hombre. Los seres todos estan dotados mas ó menos fecundizar la nada como aquella: es necesario que presista algun sujeto que la sustente y que la reciba, y es preciso ademas, que en el se encuentre de alguna manera contenido, el efecto que debe producirse. La accion de Dios es independiente, la accion empero de la creatura depende forzosamente de dos causas: aquella por la cual es y aquella de la cual es y de la que nace, por explicarme así. ¡Con cuanta propiedad le llama la filosofia escolástica, educion. En efecto: cuando la actividad de

la creatura aplica su fuerza productora, no cria por cierto; educa sí, trasmutando el sujeto y haciéndole pasar de su potencialidad á algun acto determinado.

Ahora bien: existiendo una relacion directa entre la magnitud y nobleza del efecto y la magnitud y nobleza de sus causas eficiente y material, cuanto aumenta el poder de la primera, tanto mas grande será el efecto producido, si la segunda es mas noble, aquel lo será igualmente. De aqui es que el hombre, colocado en los confines del mundo material y espiritual, mayor que cuantos seres le rodean, produzca efectos sorprendentes. ¡Cómo refleja vivamente la Omnipotencia del Creador! Nuestra vista se encuentra por doquiera sus portentosas obras; colosales monumentos cuya altura toca los cielos, escavaciones profundísimas que llegan hasta el centro de la tierra, ligaduras de hierro que cinchan nuestro globo en todas direcciones burlando las distancias cuando la locomotora se desliza por ellas en vertiginosa carrera, el rugir de los mares impotente porque sobre la enojada cresta de sus hinchadas olas juguetea ligero el buque, sin miedo del abismo.....La naturaleza, en fin, desafiada de mil maneras por el hombre que la vence siempre y la esclaviza. Pero este gran poder se oculta casi á mi vista, se esconde, se me pierde ante otra accion mucho mas noble, mas grande, mas fecunda, cuanto es mayor el orden intelectual y moral que el orden fisico, cuanto es

mayor el hombre que la materia inerte é insensible. Así, Señores, si él tiene poder para dar á esa materia formas que la enaltecen, haciéndola tan admirable, tan bella, tan útil, tan poderosa, tambien tiene poder para sacar del hombre mismo, otras de un orden superior, que lo hacen aparecer á nuestra vista, y ser en realidad, poderoso, útil, bello y admirable, si bien en otra esfera muy distinta. Cuando su inteligencia, madura por la reflexion de la edad é informada, por la sabiduria que adquiriera á costa de largos afanes y desvelos, al par que por las lecciones de una esperiencia consumada, se hace oír por la inexperta y vírgen del jóven, obra en ella, le ilumina y le hace sabio. Cuando su corazon, impregnado de las virtudes mas preciosas y sublimes, ardiendo en el amor mas puro (que no es por cierto la filantropia moderna) se insinua en el tierno corazon de aquel, le conmueve y le hace bueno. Es decir, Señores, que el poder de educacion en el hombre no se limita á la materia, sí que tambien la inteligencia y el corazon de sus semejantes constituyen el vasto campo de sus tareas. Deposita en ellos las semillas del saber y de la virtud y los sudores que derrama, al cultivarlas, son la benéfica lluvia que las fertiliza y fecunda, haciéndoles producir pingües y sazonados frutos. Esta accion bienhechora, esta generacion sublime por la que sus autores se constituyen padres, con una paternidad sin duda mas noble que la natural, se llama educacion. Educar, pues, no es otra co-

sa, que educir de las facultades del hombre todas aquellas dotes de que es capaz, haciéndole perfecto.

Ahora, Señores, ya podré contestar ampliamente á la pregunta que al principio me dirijiera. La educacion, no hay duda, es aquel poderoso auxilio que ha comunicado á la juventud, cuyos triunfos celebramos, la fuerza y el vigor para obtenerlos, desarrollando sus facultades y haciéndolas capaces de vencer los insuperables obstáculos con que ha debido tropezar. Pues bien: en presencia de esos triunfos, á la hora misma en que experimentamos las puras fruiciones de espíritus nobles y entusiastas; hoy que nuestras esperanzas se dilatan hasta un porvenir feliz, cuando tenemos á la vista jóvenes que se forman rectamente, juzgo que no es inoportuno hablaros de la educacion, ya que es ella la que nos proporciona estos momentos de verdadero gozo, y ya principalmente, porque en ella se funda la suerte de nuestra sociedad. No voy á esponer algun sistema nuevo, ni menos voy á hacer la apologia ó censura de alguno que ya exista; mi proposicion tiene que ser mas general dejando campo libre á las aplicaciones. Os digo, Señores, *que la educacion, para que sea lo que debe, tiene que abarcar la inteligencia y el corazon del jóven á un tiempo mismo*

No es por cierto nueva esta verdad: mas aún, ella pertenece á la categoria de lo evidente. Bañado por la esplendorosa y clara luz que derrama de sí, bien conozco que se halla muy cercana á los prin-

cipios cuya verdad se comprende al enunciarlos; por eso me será permitido, ántes de énter en su análisis, satisfacer el justo reclamo que acaso me dirija vuestra ilustracion de todo punto notoria, por el hecho de proponeros una tésis, no solo conocida, sino que pudiera llamarse trivial. Encontraré disculpa seguramente, si por vuestra benevolencia me atendeis.

Verdades hay que yacen olvidadas, casi muertas en el espíritu del hombre, y necesario es recordarlas para salvar á la sociedad y para salvar al mundo. No requieren demostracion, porque pretender que se alumbre al astro del dia con ténue luz artificial seria una necedad inconcebible; pero exigen ser traídas á la memoria en épocas que se jactan de mirarlas con abrumante desprecio. Los principios se desconocen por ignorancia, ó por desden. ¿No es cierto que los resplandecientes rayos de la verdad nunca penetran allá en las oscuras y lejanas regiones del olvido? el que olvida ignora, Señores, no lo dudeis. Hacedme por lo mismo justicia, si penetrado de la importancia práctica de la verdad que dejo sentada, ya que estoy ante vosotros, procuro, no ilustrarla con demostracion rigurosa, mas sí esplanarla cuanto lo permiten, ora la exigüidad de mi talento, ora los angustiados límites á que debo reducirme, siquiera sea para despertar su recuerdo con acercarla un tanto de aquellas distancias inconmensurables á donde ingrato el olvido la ha relegado en nuestra época. Porque, Señores, es

un error ahora, intencional para algunos, desapercibido quizá para muchos, considerar la formación intelectual como la única que perfecciona al hombre. Respira nuestro siglo en medio del Panteísmo práctico mas funesto realizando paradojas opuestas en la apariencia: él vive de los sentidos y de la materia, y la materia y los sentidos son su Dios, su todo; pero al mismo tiempo supone ó quiere suponer prácticamente, que el hombre es pura inteligencia, cuando al educarlo deja vegetar el corazón bajo la pestilente atmósfera de las pasiones, concentrando sus desvelos en cultivar aquella nada mas, como si fuese el ser único, que en su desarrollo progresivo llegando hasta la conciencia de sí mismo, bastara á constituir la sólida felicidad. ¡Desgracia lamentable! Y sin embargo, ambos panteísmos no se contradicen: ellos se estrechan en horripilante contubernio para engendrar el trastorno moral del mundo. ¡Testigo la experiencia! Sed benévolos para mí, y entro en materia.

Fijad vuestra atención, Señores, en todo lo que es y en todo lo que existe, y vereis que desde el infinito Ser hasta el átomo impalpable son y existen unos; y con razón, si la unidad por esencia es causa de los seres. Mirad el orden físico: el cielo, el firmamento, el sol y nuestro globo, el animal, la planta y la piedra. Contemplad el orden moral: la sociedad celeste y el incontable número de los espíritus, el mundo religioso y la sociedad política de las naciones; los imperios y los reinos, las

repúblicas y las familias; en fin, los seres todos colectivos. Observad el orden intelectual: dadme discursos, dadme juicios, dadme ideas por complejas que quieran suponerse, y decidme despues de esto ¿qué existe sin unidad? No supongo, sin embargo, que esta sea igual en todos: dejando al Ser Eterno, incomprensible en la suya simplísima, recorred la escala de lo creado, y habreis entónces recorrido la escala de lo uno: comenzareis por el espíritu sin partes componentes para terminar en los cuerpos mas complejos. Sin embargo, repito, el principio de unidad siempre se encuentra presidiendo con régia soberanía, con dominio incontestable. Esto es exacto, Señores, y porque lo es, yo debo rogaros fijeis vuestra atención aquí, de donde parte el hilo de mi razonamiento. Las partes del compuesto se pierden, por esplicarme así, en la existencia de este, de su unión resulta otro ser tan uno, que se destruirá por la división primero que multiplicarse en sí. Observad lo que pasa en la naturaleza: si mansa la corriente de algun río se desliza con suavidad por álveo de risueñas riberas cuando se acerca á visitarlas, (acaricialas) blandamente, cobijando la orilla con sus olas, siente abandonarlas, y espresa su dolor por un murmullo triste, mas no prosigue su curso sin darles ántes un recuerdo, el acrecentamiento y grosura de sus capas, por el benéfico aluvion; pero mirad tambien la gratitud de esas riberas: consecuentes con la ley del amor se unen de tal manera las particillas añá-

didadas que las identifican con su propio ser, no son ya el limo que enturbiara la transparencia de las aguas, son, sí, la parte de un prédio que, uno ántes del aluvion, uno queda despues, guardando su recuerdo. ¡Aprendiésemos el amor de la naturaleza! Mirad por el contrario: alguna tromba destructora ha venido á engrosar la corriente de ese rio; anuncia ya su enojo: las olas en tumulto se azotan reciamente con furia inusitada, la masa de las aguas se agita y hierve lanzando espumas precursoras de desastres, y al fin la inmensa mole, enmedio de un bramido pavoroso, choca contra la tímida ribera, la rompe, se abre paso, penetra por el fondo, se bifurca, le divide, se bifurca otra vez, le subdivide y al cabo de muy poco no aparecen ya sino pequeñas islas que asoman su reducida superficie señalando al viajero, con elocuencia muda y aterradora, el lugar de la catástrofe. ¿En dónde está ese prédio? La division le destruyó; con la unidad desapareció tambien su ser. Porque la unidad, Señores, es el sello de Dios impreso por su mano en la creatura; para borrarle es necesario al mismo tiempo que aquella desaparezca.

Así pues, el compuesto es uno, y á pesar de la distincion que existe entre sus partes, la union que las liga y de la cual resulta, es indisoluble si se quiere dejarlo en la existencia. Pero si la unidad afecta trascendentalmente al ser, no ménos le afecta la bondad; el ente porque existe, es bueno. ¿Podrá no ser conforme, como tal, á la infinita voluntad de su

Creador? Refiere el Génesis, que habiendo terminado Dios la Omnipotente obra de sus manos vió que todas sus hechuras eran muy buenas, porque la accion de Dios es infinita y como infinita fecunda: la privacion no puede terminarla, y el mal es una privacion. Sin embargo. ¿Podrá llamarse perfecto lo que existe, por este solo hecho? Si puede tomarse en dos sentidos la perfeccion yo debo examinarlos primero que responder á mi pregunta. El tierno niño que apenas puede pronunciar el nombre de quien le diera la existencia y que embelesa el cariño de su amorosa madre con las primeras gracias de su infantil edad, es sin embargo un hombre. ¿Y qué le falta para serlo? Él tiene un cuerpo humano y una alma que es racional, siquiera en acto primo, por mas que todavia no pueda ejercer las funciones de su razon: así es que puede llamarse perfecto hombre en cuanto á la esencia. Mas hay otra perfeccion que está en la suma de las realidades de esencia y de accidente que constituyen una naturaleza dada. Aristóteles definía lo perfecto: "*cui nihil deest*," al que nada le falta. En este sentido no podrá llamarse perfecto al hombre mientras no ha tocado el término de su desarrollo físico, intelectual y moral.

Volviendo entónces al compuesto, me parece lógico inferir que, pues es uno y constituido por el conjunto de las partes, su perfeccion depende de la de aquellas igualmente. De aquí el axioma filosófico: "*bonum, ex integrá causá; malum ex quocumque*